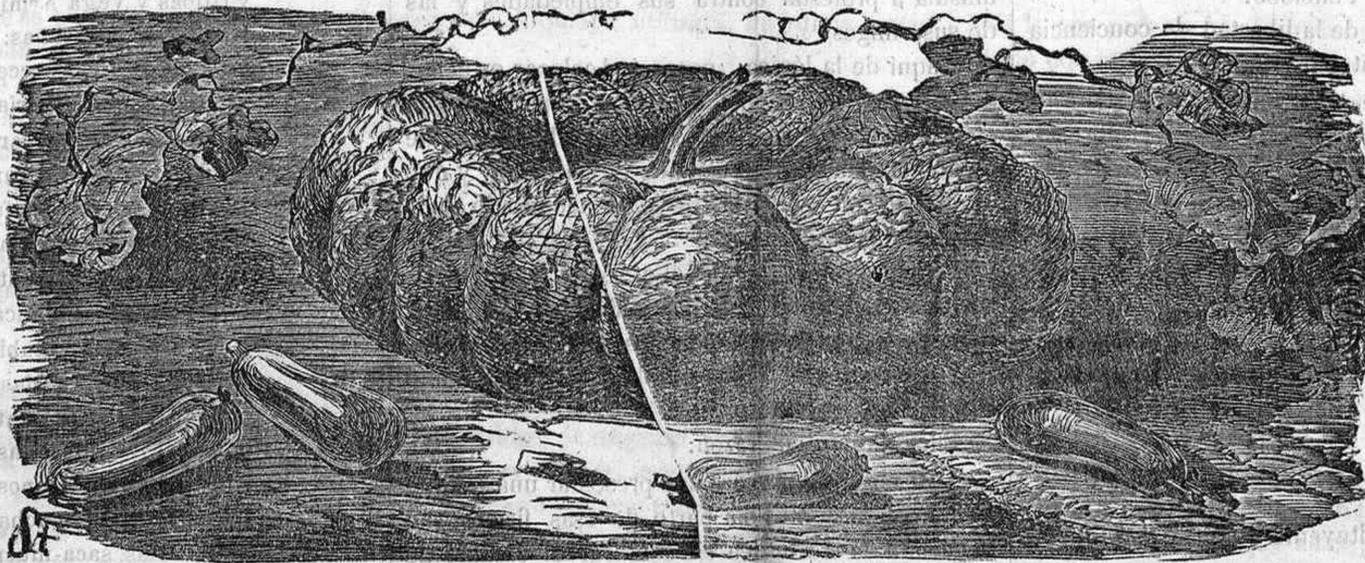


SUSCRICION.

MADRID.  
 Un mes..... 4 rs.  
 Un trimestre. 10  
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.  
 Trimestre..... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR  
 Tres meses.. 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion,  
 calle del Molino de Vien-  
 to, 13, principal, y en  
 las principales librerías.

REDACTORES:

Todos los españoles.

DIRECTOR:

D. JOSÉ E. AMIROLA.

NUMERO SUELTO,  
 Cuatro cuartos.

# LA GORDA,

## PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### ADVERTENCIA.

Se advierte á los señores suscritores de provincias, cuyo abono termina en 15 del corriente, que se sirvan renovar la suscripcion en tiempo oportuno para no sufrir retraso en el recibo de LA GORDA.

### PERFUMES.

Aspiro un perfume delicioso.  
 No es el olor del incienso que se quemá en los altares de la revolucion.  
 Ni el de las flores parlamentarias que embalsaman las discusiones de la Asamblea.  
 Es un olor silvestre entre Romero y Capdevila, penetrante como un discurso de Castelar, invasor como un bando de Rivero.  
 Perfume liberal que no hay que confundir, sin embargo, con el constituyente Sr. Prefumo, y que, cual él, se esparce en silencio por la atmósfera.  
 Aspiro un perfume delicioso.  
 El dulce perfume de la moral universal.  
 El suave aroma de los principios eternos de la moral y del derecho, en cuya fé han jurado vivir y morir Rivero y Topete, Prim y Serrano, cuatro evangelistas de la religion de Alcolea, cuatro apóstoles del simbolo revolucionario.  
 Amaneció el miércoles nublado, cerró la noche, y confundiéndose con la lluvia primaveral, cayó sobre la España con honra la votacion del art. 21 del proyecto constitucional.  
 Gran cosecha vamos á recoger este año.  
 Me asomo al balcon, y veo echar brotes hasta á los dependientes del municipio.  
 Salgo á la calle, y veo echar plantas hasta á los cascós de los voluntarios.  
 El abono de la moral universal, más fecundo que el de servicios revolucionarios, hace brotar la yerba por todas partes.  
 Yerba en los derribos de las iglesias;

Yerba en los cláustros de los conventos;  
 Yerba en los archivos incautados;  
 Yerba en las conciencias de los incautadores.  
 Y sin embargo, se quejan todavía los revolucionarios.  
 Están en plena posesion de los principios eternos de la moral y del derecho, y no se satisfacen.  
 Han jubilado al Dios verdadero y no se contentan.  
 ¿Que más quieren?  
 Ya tenemos esa dulce libertad religiosa á cuya sombra van á crecer todas las libertades.  
 Ya gozamos ese pensamiento libre de toda traba y de toda enojosa preocupacion.  
 Ya la conciencia es libre de la tiranía del bien.  
 La razon ha salido de la esclavitud de la verdad.  
 Y el sentimiento ha roto las cadenas, con que la belleza le tenia injustamente aprisionado.  
 Ya lo blanco es negro.  
 El sol no alumbra.  
 Dos y tres son veinte.  
 Serrano no es Serrano.  
 Prim es Guzman.  
 Y Alcolea es Bailén.  
 Ya se ha democratizado la verdad, y cada uno puede creer la que quiera.  
 Ya se ha ennoblecido el error, y por una inmensa mayoría se han abolido los ignorantes.  
 ¡Y ni aun así se deciden á ser felices los hombres de Setiembre!  
 La benéfica lluvia que anega de libertad el campo revolucionario, hace nacer la yerba del libre exámen; pero al examinar el campo revolucionario, le vemos tan lleno de cizaña como en los tiempos reaccionarios estaba el de Agramante.  
 Se han abolido las creencias.  
 Se ha declarado que no ha lugar á deliberar sobre la verdad.  
 Dios os estorbaba, y le habeis suprimido.  
 Y, sin embargo, ¡oh héroes de Setiembre! algo los molesta, algo os estorba todavía.

Titanes de alcorza, la antorcha que habeis robado hace tufo.  
 Prometeos de covachuela, la cadena que os sujetaba á la roca por la cintura, ha rodado hasta vuestros piés, y no podeis dar un paso sin que la Guardia civil os sorprenda.  
 Y, sin embargo, vuestro pensamiento es libre.  
 Serrano es libre de pensar que Prim le hace traicion; la libertad de este pensamiento puede quitarle el sueño, dominarle y tiranizarle; pero esto no impedirá que Prim continúe siendo ministro de la Guerra.  
 Prim es libre de pensar que algun dia coronará el edificio de sus infantiles ambiciones; esto no le libra del rencor de los unionistas, de los celos de Topete, de su escolta de civiles, y sobre todo, de su mayor enemigo..... de sí mismo.  
 Olózaga puede pensar que es Rivero; pero ¿quién le priva á Rivero del derecho de felicitarse por no ser Olózaga?  
 Topete puede creerse un semi-Dios; pero Dios, que tambien tiene libertad, puede condenarle á ser Topete eternamente.  
 ¡Triste confesion para lábios liberales! concluida la tiranía de la razon, queda en pié la tiranía de las pasiones.  
 Ambicion, envidia, traicion, rencor, ruindad de ánimo, hé aquí las cinco religiones que se disputan hoy la España revolucionaria.  
 Todas ellas son igualmente libres; ninguna tiene más limitacion que las reglas eternas de la moral y del derecho.  
 Es decir, que la religion de Prim no tiene más límite que la de Serrano y Topete.  
 Y la de Olózaga no reconoce otra limitacion que la de Rivero.  
 ¡Rivero, Olózaga, Topete, Prim y Serrano! Cinco pensamientos libres que se emplean en detestarse unos á otros.  
 Cinco inquisidores, á los que no les falta más que la fé.

.....

Aspiro un perfume delicioso.

El suave perfume de la libertad de conciencia se mezcla con los vientos primaverales.

Cantan los pájaros revolucionarios, balan los corderos de la mayoría, brotan las flores retóricas, crecen al sol que más calienta las hojas de los periódicos, crece la yerba en las arcas del Tesoro y Ruiz Zorrilla se alegra.

¡Alegría desinteresada! ¿Para qué le sirve á Ruiz Zorrilla la libertad de pensamiento?

## PI.

La Asamblea constituyente se ha convertido en un hospital.

No pasa día sin que se levante algun diputado á hacer pública ostentacion de la parálisis de su entendimiento y de la gangrena de su alma.

Declaramos con la seriedad que el asunto reclama, que si la soberbia ó la vanidad hubieran secado en nuestro corazon las santas semillas que en él depositó nuestra madre la Iglesia, y nos sintiéramos atacados de la lepra del ateísmo, crearíamos cometer un delito contra la patria, contra la sociedad y contra la familia, haciendo público el humillante estado de nuestro espíritu.

El único servicio que á la sociedad puede prestar el ateo, es el de guardar su secreto.

Por lo visto los ateos de la Asamblea, al dejar de ser católicos, han dejado de ser ciudadanos y padres de familia.

Las situaciones á cuya sombra se cobijan semejantes doctrinas, tien en que ser forzosamente ó risibles ó atroces.

El espectáculo que estamos presenciando, no tiene más precedente que el de aquella Asamblea de sofistas y de verdugos que realizó, con la proclamacion del ateísmo, el mayor eclipse de piedad y de justicia que registra la historia de la humanidad.

De la irrupcion de esta nueva barbarie, somos tambien deudores á la union liberal.

España no lo olvidará nunca.

Una de las primeras figuras de la *galeria fúnebre* que se ha empezado á dar á luz en el *Diario de las Sesiones*, hacia el día 3 á los diputados el siguiente argumento, para probar que el catolicismo estaba muerto:

«¿No os dice nada que cuando habla un hombre como yo le oigais, si no con complacencia, al menos sin manifestar que vuestras opiniones están en contra de las suyas?»

Ya que no á título de compratriotas del ciudadano Pi, porque somos españoles y él es ateo, sea lícito, por lo menos á *hombres como nosotros*, replicar á su argumento en nombre de la diosa razon.

Si los diputados hubieran sido en esta ocasion representantes de la nacion española y hubieran manifestado unánimemente no hallarse de acuerdo con las opiniones de Pi, siempre le quedaria á este y á sus amigos su recurso habitual de llamarlos *hipócritas* y *fariseos*.

A los católicos no se le refuta de otro modo.

Además, aunque la mayoría del Congreso fuera atea, ¿se sigue de aquí que lo sea el pueblo español?

¿No oye el diputado catalan el fragor de las multitudes, que invaden los templos de toda la pe-

nínsula á protestar contra sus empiedades y las de sus amigos?

Y aquí de la lógica; ¿por qué al colocar en el haber del ateísmo el silencio de los diputados, no colocó en el *debe* los cuatro millones de firmas de españoles que tenia al alcance de su mano, y que afirmaban con ardientes frases su acendrado amor á la religion verdadera?

Verdad es que siendo el ateísmo la apoteosis de la fuerza brutal, este magnífico uso del derecho de peticion hecho por los católicos españoles, debe inspirar á los republicanos un soberano desden.

Ellos dirán y con razon:

—Si nosotros pudiéramos presentar una exposicion con la centésima parte de esas firmas, no llegaría á la Asamblea sin sembrar el camino de barricadas.

Por lo visto el ciudadano Pi y sus siniestros compañeros, necesitan un argumento que les haga fuerza.

El argumento vendrá.

## GANGAS.

¡TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE REVOLUCIONARIOS DOY POR DOS CUARTOS!

Los Franciscos arman ciscos,

y al armarlos se desarman;

los Juanes son *cursilones*,

y de puros celos rabian;

los Topetes son amigos

de pescar entre dos aguas;

los Figuerolas parece

que se caen, pero se agarran;

por la lengua descosida,

se conocen los Sagastas;

los Romeros son terceros,

porque, sin ser curas, casan,

poco afectos al bautismo

suelen ser los Lorenzanas;

los Ruiz Zorrillas se pican

por un me quitas la paja,

los Riveros, siempre alegres,

al son que les tocan bailan;

se venden los Salustianos

por peces y salen rañas;

los Emilios son gilgueros

que debieran tener jaula;

los Prendergast y los Martos

se nutren de lo que charlan;

Quinteros y Capdevilas,

Garcías, Roberts y Arquiagas,

aun cuando parezcan cucos,

no pasan de cucarachas;

los Orenses son emplastos,

los Becerras cataplasmas,

veneno los Pi Margalles,

y los Balagueros nada;

son fieros los Rios Rosas

y con los civiles braman,

pero con los voluntarios

se humillan, comen y callan;

los Coroneles-Ortices

son buenos para ordenanzas;

los Izquierdos, si son niños,

muerden el pecho que maman;

son los Milanés del Bosch

unos trompetas con faja;

mesones de las ideas;

fueron siempre los Posadas,

y Ulloas y Vega Armijos

corredores de jaranas;

los Echegarays parecen

ardillas parlamentarias,

y los Abascales trepan

sin andarse por las ramas.

En fin, Tutaus y Prefumos,

Gastones y Serraclaras,

Sornís, Hidalgos, Castillos,

Lopez-Botas y Palancas,

Romero-Girones, Rubios,

Curieles, Agius y Masas,

con otros varios apuntes

conocidos en sus casas,

son tenedores los unos,

los otros medias cucharas,

mete-sillas, saca-muertos,

pincha-peces, casca-rabias,

liberales hasta allí,

hasta aquí no más que chanflas;

separados, todos ceros,

y todos juntos, comparsas.

## RUMORES.

Habla *La Correspondencia*, y dice:

«En Barcelona se ha descubierto una conspiracion; se han ocupado armas, y se han cogido proclamas.

»La conspiracion era carlista, las armas tenian dibujos que representaban liberales ahorcados, y las proclamas ofrecian herrar el caballo de Cabrera con el cráneo de Espartero.»

¡¡Horror!!!

¡Que trascendencia política tienen las proclamas de *La Correspondencia*!

Pasan los días, y el Gobierno no recibe parte alguno que confirme estas noticias, ó si lo recibe, emplea en el asunto el mismo procedimiento que en el empréstito de los mil millones.

Es decir, lo resuelve á cencerros tapados.

Como el silencio en ciertos casos despierta las hablillas de las gentes, no tardan en hacerse comentarios acerca de la conducta del Gobierno, hasta que un diputado tira de la manta con mucha suavidad, y destapa á D. Juan Prim, que sale diciendo:

«Yo no tengo arte ni parte en las conspiraciones de Barcelona, y para probarlo diré á Vds. que en mis armas llevo escritas las palabras *honor* y *lealtad*.»

Con sus acostumbrados *sis*, *nos* y *queseyos*, *La Correspondencia* extracta una carta recibida de Barcelona, en la cual se dice que las prisiones hechas últimamente en aquella capital han tenido por objeto cubrir planes revolucionarios de una índole muy distinta de la que se les ha atribuido.

En otro párrafo asegura el mismo periódico que el general Nouvilas no cesará en el cargo de capitán general de Cataluña, porque al ministro de la Guerra le conviene tenerlo en aquel puesto.

Y en otro lugar anuncia el mismo diario, que á pesar de los pesares se obligará al Sr. Nouvilas á que envíe la dimision de su destino.

Al vernos entre el general Prim y *La Correspondencia*, podríamos decir que nos halláramos entre la espada y la pared; pero no podemos decirlo, porque si bien es verdad que *La Correspondencia* es una pared maestra, el general Prim no es una espada.

Sin embargo el público lee los párrafos de *La Correspondencia*, oye que en Barcelona han cir-

culado proclamas en que se pedía la república unitaria presidida por D. Juan Prim, y sabe que en el escudo de armas de este descendiente de los Guzmanes se hallan escritas las palabras *honor y lealtad*.

Con estos datos forma su juicio acerca de las conspiraciones de Barcelona, y exclama para su capote:

«Me parece que el conde de Reus estaba al corriente de lo que ignoraba el ministro de la Guerra.»

Este juicio, aunque á primera vista parezca aventurado, tiene su fundamento lógico en la ley del progreso.

Quien ayer conspiraba desde el extranjero, ha podido perfeccionar su sistema, y conspirar hoy desde el ministerio de la Guerra.

Ayer conspiraba contra una reina que le había hecho grande de España, hoy puede conspirar contra el duque de la Torre que le ha puesto en camino de darse el tercer entorchado.

Si las palabras *honor y lealtad* no se han grabado en las armas de D. Juan Prim después de la revolución de Setiembre, no creo que debe dárseles ahora otra significación que tuvieron entonces.

El caso es que, con razón ó sin ella, las gentes han dado en decir que el marqués de los Castillejos abriga la ilusión de reinar en España, pasando, para llegar al trono, por la presidencia de la república.

No quiero meterme en las intenciones de don Juan Prim, por temor de salir contraecho; pero aseguro á Vds. que si piensa de este modo, es cuerdo en su locura.

Cuando falta el derecho, la línea curva puede conducir á un punto determinado.

Por eso en la geometría del conde de Reus, la línea recta ha sido siempre la línea curva.

Solo que en el caso presente, por más que tire líneas, me parece que no le salen sus planes.

Un marqués de los Castillejos en el aire.

El pueblo sabe perfectamente que, por más que se ponga tacones el conde de Reus, siempre será un hombre bajo.

Un Pablo Macdalbourg con tres entorchados.

## SONETO.

Dante, puro esplendor del canto Aónio,  
de su infierno entre tanta y tanta pena,

una tiene, en que el alma se condena  
del que á su rey vendió, cual nuestro Antonio,

Esa, en el punto que el delito ausonio (1)  
acaba de colmar, baja cual hiena

del Orco á la región, mientras que llena  
el cuerpo que está arriba algún demonio.

¡Génio de las traiciones, que la calma  
y la dicha has robado al pueblo hispano!

¡Podrá mostrarme tu sangrienta palma  
qué demonio en el cuerpo de Serrano

hoy obrando estará, mientras el alma  
se quema en el infierno de antemano?

## FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 5.—La botánica revolucionaria se ha enriquecido con un nuevo parásito de alma esencialmente vegetal, que el farmacéutico parla-

mentario Sr. Arquiaga utilizará sin duda como emoliente.

Llámase malva-Echegaray. Sus hojas son de una amplitud verdaderamente democrática, el tronco carece de jugo, echa unas flores retóricas excelentes para favorecer la espectoración, tiene la raíz cúbica, y es aplicable á la política en forma de emplasto.

Los constituyentes están de enhorabuena, por cuanto la hojarasca es, permítaseme la expresión, la comidilla de los constituyentes.

A demás, la filosofía escéptica tiene en el orador que le ha salido á la mayoría una lumbrera fosfórica; la oratoria cursi un nuevo representante; los molinos harineros una tarabilla más; la impiedad un fanático, cuya posesión le disputa la vanagloria.

Analizado el discurso de Echegaray, y al ver á este otro doctor de la escuela economista recorriendo el mundo desde el caos, sacudiendo desde la *nebulosa*, como él la llama, palo de ciego, su figura era la de una cabeza pequeña, agitándose dentro de un sombrero grande.

La magnitud del sombrero le impedía ver por dónde andaba; entró en las cosmogonías como Pedro por su casa; se apoderó de las capas geológicas desechadas como inútiles por los impíos modernos, y capeó con ellas á la Asamblea constituyente; abandonó los fósiles, quizá por no ser confundido con ellos; y remontándose, como Icaro, á regiones donde había de derretirse la cera de sus alas, vino á caer, ¡oh desventura de orador propiamente caótico! en el piélago de las vulgaridades progresistas, ó sea en los suplicios inquisitoriales.

Aquí el filósofo se metió á poeta, y era de reír cómo se asombraban los constituyentes, *intentique ora tenebant*, al oírle cantar en tres estrofas, á cual más tierna, las emociones de una costilla descarnada, las de una trenza, no se sabe si de cerdas ó cabellos, á medio quemar, y las de un fragmento de hierro elaborado, halladas, según dicen, en la Cruz del Quemadero.

El poeta, sin embargo, tuvo que ceder la vez al moralista, y cuando este, no sabiendo muy bien lo que se decía, afirmó que el hombre *tiene derecho al mal*, el entusiasmo de la Asamblea rayó en delirio, y se suspendió la sesión unos cuantos minutos para que el orador fuese abrazado y besuqueado.

La malva-Echegaray, por consiguiente, crece lozana en el campo revolucionario, así como también el hombre *con derecho al mal*, sin embargo de no ser malva.

Esto matará á aquello.

Y como es natural que un mirlo se estimule con los gorgoros de otro mirlo, Castelar hizo sus correspondientes trinos en la selva parlamentaria, y los habitantes de la misma, así aplaudieron al orador republicano cuando ensalzó á la Virgen y á Jesucristo en un cuadro que trazó de las impresiones católicas de su infancia, como cuando calificó al catolicismo de preocupación preferible entre las religiosas.

De lo cual no se infiere solo que Castelar tiene el juicio y la impiedad igualmente estrechos, sino que la Asamblea tiene el espíritu y las orejas igualmente ámplios.

El pobre Olózaga ya no es mirlo; no es siquiera el pajarraco aquel de mal agüero que, á favor de palabras nebulosas, graznaba contra la religión y la dinastía; es un pobre doctrinario á quien no le quedan sino alifafes oratorios; una ruina parlamentaria que ha criado musgo; un cantante viejo que

baja la voz para no ser mortificado en la comparación con otros músicos de la misma escuela.

Hagámosle, sin embargo, una justicia. Este anciano de canas menos venerables que políticas, hiere al catolicismo por la espalda, sin reparar en que, á quien ha de verse pronto frente á frente con el catolicismo, le convendría desistir de los golpes de espalda para empezar los golpes de pecho.

Vótase y apruébase en esta sesión la libertad de cultos.

La revolución ha ganado, pues, contra España una gran victoria, y los vencedores están más derrotados que nunca.

No puede decirse que el Poder ejecutivo haya vendido su primogenitura por un plato de lentejas, entre otras razones, porque no es primogénito; pero indudablemente ha escogido para con la revolución el papel de cabron emisario.

Con la libertad de cultos se acabó el filón de la Sociedad Bíblica de Londres; empieza el filón de un presupuesto de más de tres mil millones de reales, y continúan con mayor actividad que nunca los trabajos de zapa.

¡Gran victoria! ¡gran victoria!

SESION DEL DIA 7.—Ejercicios parlamentarios, sin atavío ni aparejo alguno, por el orador amaestrado Ruiz Zorrilla.

Se trataba de los sucesos de Tafalla.

El orador, como quien de impaciencia tasca el freno, empieza por interrumpir al diputado Cruz Ochoa, dirigiéndole la palabra *falso*.

Entra después en la liza, y gallardeándose como un revolucionario *pur sang*, dá muestras de la fogosidad de sus bríos saltando todo género de vallas, y se coloca sin grande esfuerzo en el mismo terreno que Suñer y Capdevila.

Pero sepárese el lector un poco, porque va á pasar por aquí á toda elocuencia el señor ministro de Fomento:

«Quizás diga algo mañana de cómo se preparan sucesos como los de Burgos, yendo á la iglesia á jurar la fé católica; yo aconsejo al Sr. Ochoa que procure que sus amigos hagan funciones de desagravios cuando se asesine á algún gobernador, etc., etc...»

Y, sin embargo, lejos de haber resultado algunos contusos en la Asamblea constituyente, en vez de ayes, sonaron aplausos.

Del matrimonio civil no hay otras noticias oficiales, sino que el ministro de Gracia y Justicia se propone ratificar, por medio de una ley, los matrimonios consumados.

Así, pues, á casar tocan.

El debate del art. 33 de la Constitución se halla cerca, y entonces es cuando empezará el baile.

El día 7 tuvo su noche, la noche su sesión, la sesión su incidente, en el incidente apareció la comisión constitucional embrollada sobre si Olózaga había escamoteado ó no una enmienda de Montesino, y de resultados de esto la minoría de la comisión votó en contra y se abstuvieron de votar los unionistas.

¡Posada Herrera chasqueado por Olózaga!—Entre bobos anda el juego.

Pero la discusión llegó al art. 28, se aproxima el art. 33, y con él la ruptura de la porquería de la amistad firmada en Cádiz.

SESION DEL DIA 8.—Varios Capdevilas se rien de Capdevila, al decir éste que en Reus han abjurado unos 300 hombres *los errores del catolicismo*.

(1) Alude á la traición hecha á Francisco II de Nápoles por su último ministro.

En la fábula del *Chivo afeitado*, casi todos los chivos se ríen también de su compañero.

La famosa cuestión del patriarca era no más que cuestión de un cura liberal, que no ha podido ser pro-capellan mayor de Palacio.—Y en esto invirtió tres horas la Asamblea constituyente.

Figuerola hará el diablo á cuatro, ó á más, si se empeña la revolución; hará milagros, si es que ya no los ha hecho; hará, sabio y todo, discursos á lo Ruiz Zorrilla, hará, en fin, cuanto se quiera, menos manifestar las condiciones con que se ha realizado el último empréstito.

En tocándole este punto, la malva se vuelve ortiga, el caballero pierde los estribos, el cordero se torna en lobo, y muerde á periodistas, á bolsistas nacionales y extranjeros, á diputados, y sobre todo, á sí mismo.

¿Qué demonios tendrá por dentro ese empréstito, no de nuestros pecados, si no de los del señor Figuerola, que así lo saca de sus casillas y le hace meterse en las del vecino?

No hay modo de averiguarlo.

Figuerola no lo dice, quizás por modestia:

La Asamblea no le obliga á hablar, quizás porque le tiene miedo;

Y si algún diputado, como Figueras, anuncia una interpelación sobre el asunto, se aplaza para el sábado próximo.

La publicidad revolucionaria en materia de contratos, es una publicidad que se distingue por su desidia.

En esta sesión, por haber de todo, hubo un poco de fatuidad ridícula: el conde de Reus declaró que no sueña en ser rey de España.

Y dijo más el conde de Reus; dijo que todos saben que en su escudo se leen las palabras *honor y lealtad*.

Cierto; tan lo saben todos, que no hay para qué hablar de la *lealtad* y el *honor* del conde de Reus.

Por la noche volvió Ruiz Zorrilla la espalda á los voluntarios de la libertad, los puso como nuevos.

## FLAQUEZAS.

Las Cortes constituyentes han votado al fin la libertad de cultos.

A primera vista, pareció que esto se ha hecho en obsequio de los extranjeros que quieren tener en España autorizado el culto público de sus diferentes religiones.

En este caso, se ha sacrificado á la conveniencia de un puñado de extranjeros, que no conocemos todavía, el sentimiento católico de diez y seis millones de españoles que protestan contra la libertad de cultos.

Ahora bien; sacrificado el sentimiento católico de diez y seis millones de españoles á la conveniencia de un puñado de extranjeros, averigüese si han sido un puñado de extranjeros ó diez y seis millones de españoles los que han elegido las Cortes constituyentes.

Pero bien visto el caso, lo que hay es que el Gobierno y la mayoría han sacrificado los sentimientos católicos de España á la impiedad de Castelar, Capdevila, Quintero y García Ruiz.

Ahora bien: ¿A quién representan las Cortes constituyentes? ¿A la nación española ó á Castelar, Quintero, García Ruiz y Capdevila.

El culto público que verdaderamente se ha decretado por medio de esa libertad, es el de la impiedad y el de la blasfemia.

Este culto tiene su templo.

Este templo es el palacio de las Cortes.

El pueblo español acude en masa á las iglesias y protesta al pié de los altares contra las blasfemias pronunciadas y aplaudidas en el Congreso.

A esto llama conspiraciones contra la Asamblea el Poder ejecutivo.

Si el Gobierno pudiera ver las cosas al derecho, vería todo lo contrario.

Hay, en efecto, una conspiración: la conspiración del ministerio y de la Asamblea contra el pueblo en masa.

Revolucionariamente hablando, el general Prim es un descamisado, que tiene, al parecer, vergüenza de serlo, y se tapa con un escudo.

«Sabido es, dice, que en el escudo de mis armas tengo las palabras *honor y lealtad*.»

Aquí se nos presentan un hombre y un escudo, y con ellos la siguiente duda:

¿De quién hemos de fiarnos? ¿del general Prim ó de su escudo?

¿Del general Prim? No cuela.

¿De su escudo? No pasa.

Los hombres que tienen honor y lealtad los llevan en su corazón y en sus acciones.

El general Prim, para ahorrarse la molestia de llevar encima estos sentimientos, los ha puesto en su escudo.

¿Qué eran para el general Prim el honor y la lealtad?

Dos cesantes.

¿Qué ha hecho con ellos?

No teniendo empleo que darles los ha colocado en su escudo.

¿Qué extraña colocación dá el general Prim á las cosas más elevadas!

Las ideas las coloca en el espacio.

El honor y la lealtad en su escudo.

Y la gran cruz de San Hermenegildo en su pecho.

Quisiera tener una escalera para bajar á ver la cruz de San Hermenegildo en el pecho del general Prim.

Antes de anoche en el Congreso, los voluntarios de la libertad entraron y salieron por la boca del señor Ruiz Zorrilla como por la puerta de un cuartel.

Primeramente se los tragó diciendo:

«Siempre he sostenido que la milicia nacional era una negación de la libertad.»

Después volvió á abrir la boca, y los puso en correcta formación con estas palabras:

«Yo envío desde aquí á los voluntarios de la libertad un tributo de cariño y respeto de parte del Poder ejecutivo.»

De manera que el Sr. Ruiz Zorrilla envió un tributo de cariño y respeto á la negación de la libertad.

Considerando que Ruiz Zorrilla es comandante de un batallón de voluntarios:

Considerando que esta circunstancia lo constituye á sus propios ojos como una negación de la libertad: Considerando que al felicitar á los voluntarios se felicitaba á sí propio,

Resulta:

Que el Sr. Ruiz Zorrilla, por un prodigio de agilidad progresista, se dió ante el Congreso un puntapié en la cabeza y un beso en la frente.

Se ha puesto en duda la sabiduría del Sr. Figuerola.

Sin embargo, no se puede negar que sabe una cosa que no sabe nadie:

Esto es, las condiciones del empréstito de los mil millones.

Cualquiera creería que esas condiciones, cuyo secreto no hay quién le arranque, son unos criminales que no quiere delatar.

En este caso, puede decir que esa no es incumbencia del ministro de Hacienda, sino asunto de la policía.

## ANUNCIOS.

### AL EMBUCHADO DE ORO.

GRAN PASTELERÍA Y REPOSTERÍA DE LA LIBERTAD.

Hay mesa redonda, donde se sirve por nómina la siguiente comida:

#### SOPAS.

La boba,  
Y de yerbas.

#### FRITOS.

Todos los españoles.

#### ENTRADAS.

El empréstito de mil millones.

#### PESCADOS.

Los bolsistas.

#### SALSAS.

Los incidentes parlamentarios.  
Vol-au-vent á la financière.

#### ENTREMESSES.

El de la crisis, que es muy divertido.

#### DULCES SECOS.

Don Domingo.

#### PASTAS.

De todas clases, menos de las que sirven para acuñar moneda, mojicones, bollo y coscorron.

#### VINOS.

Madera y lágrima á todo pasto.

NOTA. Hay dispuestos varios enjuagues.

## ULTIMA HORA.

Nos ha dicho un antiguo mayoral de diligencias, que hoy ocupa una elevada posición oficial, que sería muy peligroso un lance con el Sr. Ruiz Zorrilla, porque tira muy bien.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.